

tividad. Sin una institucionalidad de este tipo, continuará la presión por introducir terapias de alto costo y eficacia incierta a través de decisiones judiciales que tensionan la sostenibilidad financiera del sistema.

También existe una oportunidad clara en fortalecer la atención primaria. El actual esquema de financiamiento, que se ha ido fragmentando en transferencias asociadas a programas verticales, dificulta una gestión integral. Avanzar, junto al per cápita, hacia incentivos vinculados a resultados sanitarios permitiría reforzar el rol estratégico de la atención primaria como eje del sistema. En el ámbito hospitalario, persisten importantes brechas de eficiencia. Superar las transferencias históricas, fortalecer el control presupuestario e incentivar una gestión clínica basada en resultados son pasos necesarios para mejorar el desempeño de la red asistencial.

A ello se suma la necesidad de revisar el crecimiento del gasto asociado a la Modalidad de Libre Elección del Fondo Nacional de Salud (FONASA), cuyo impacto sanitario no siempre es evidente.

*Osvaldo Artaza/ Decano de la
Facultad de Salud y Ciencias
Sociales- Udl*